

POR  
ARTURO ARDAO

LA presencia espiritual de Unamuno entre nosotros, en el 900, tiene un preciso significado que luego se desdibuja y diluye, al agrandarse y universalizarse su figura. Fué por su intermedio, más que de ningún otro, que la inteligencia española consolidó la conquista, o reconquista, aquí, de posiciones de ascendente e influjo que no pudo tener, o mantener, a lo largo del siglo XIX.

Antiespañola había sido en el primer cuarto del siglo, la generación de la Independencia, dominada por el iluminismo revolucionario francés, sin perjuicio de la resonancia del liberalismo de Carlos III; antiespañola en el segundo cuarto, la primera generación romántica, dominada por el romanticismo francés, sin perjuicio de la resonancia del liberalismo de un Mariano José de Larra; antiespañola en el tercer cuarto, la segunda generación romántica, dominada por el antiespañolismo de Francisco Bilbao, sin perjuicio de la resonancia del incipiente liberalismo krausista de Sanz del Río y su escuela; antiespañola en el último cuarto, la generación positivista, dominada por el espíritu sajón del evolucionismo, sin perjuicio de la resonancia de las nuevas promociones españolas krausistas y naturalistas. La actuación en España de Magariños Cervantes a mediados del siglo, y la más fugaz de Zorrilla de San Martín a fines del mismo, con todo el calado afectivo que tuvieron, no alteraron el profundo divorcio existente en la dirección histórica de una y otra inteligencia nacional en la pasada centuria; es que los tradicionalistas Magariños y Zorrilla, al margen de su significación literaria, estuvieron lejos de representar, a su turno, las tendencias filosóficas imperantes en el espíritu uruguayo de sus épocas respectivas.

El efectivo acercamiento comienza cuando en la década del 90 se produce la gran renovación de conciencia que iba a dar por fruto, allá el 98, acá el 900. Después del 95, la atención de españoles como Leopoldo Alas y Rafael Altamira, al movimiento juvenil uruguayo que se expresa en la "Revista Nacional" de Rodó, Pérez Petit y los Martínez Vique. Desde el 900 la vehemente irrupción de Unamuno en nuestra escena espiritual, profundamente interesado en nuestros libros, que lee y comenta, y en nuestros

(Viene de la pág. anterior).

países no son iguales. Por ejemplo, Uds. en el Río de la Plata no tienen el problema de los indios como Méjico o Perú o Bolivia.

Encuentro en América estos últimos tiempos, una cosa muy buena: las revoluciones estudiantiles. Si, hombre, han hecho bien en lanzar a la calle a todos los camellos. Yo mismo, he sido rector de camellos y sé lo que son.

Es por otra parte cierto, que más aprende el profesor con los discípulos que éstos con él. Lo de la libertad de estudios me parece una idea excelente porque, forzado nadie aprende.

¿SOCIOLOGIA y pedagogía? No me vengan con eso. Son infundios.

Spencer, por ejemplo, que por suerte ya está bien muerto y olvidado, no me parece sino que fué un periodista. Tiene cosas realmente divertidas. Lo de la supervivencia del más apto; el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo; el progresismo.

Eso de la supervivencia del más apto, es un círculo vicioso, un juego de palabras. ¡Sobrevive porque es el más apto y es el más apto porque sobrevive!

¿Y el paso de la homogéneo a lo heterogéneo? ¿Pero es que ha podido existir lo homogéneo? Roberto Ardigo contestaba a esta fórmula presuntuosa con una cosa muy sencilla: "Siempre ha habido mundos en formación, mundos muertos y mundos con vida. Buscarle un principio a las cosas es una tontería"

¡El progresismo! Me vuelvo a preguntar ¿qué es el progreso? ¿Y por qué puede afirmarse que la humanidad ha progresado? Sin duda hoy tenemos automóviles, ferrocarriles, etc.; pero no quiere decir que nuestra civilización sea superior a la egipcia. Son dos civilizaciones.

Spengler, dice Ud. Sí, pero Spengler es muy confuso.

# UNAMUNO y el Protestantismo

autores, con quienes entabla cálida relación epistolar. En 1909 la visita de Alejandro Lerroux, Rafael Altamira y Vicente Blasco Ibáñez, y en 1910 la de Adolfo Posada, entusiastamente recibidos y escuchados todos ellos, en Montevideo, como heraldos de la España liberal. Desde mediados de la década segunda, la presencia intelectual, y a veces física, de Ortega y Gasset, que impone con la Revista de Occidente y su biblioteca una influencia muy activa hasta 1936. Después, la vivencia íntima de la tragedia española en todas sus dimensiones.

En nuestro reencuentro con España, Unamuno no fué, desde allá, el iniciador, pero fué, sí, la figura decisiva. Por primera vez lo español contemporáneo adquirió con él, para nosotros, la categoría de universalidad que sin dificultad conferíamos a lo francés, lo sajón o lo germano. 1905 con VIDA DE DON QUIJOTE Y SANCHO y 1913 con DEL SENTIMIENTO TRAGICO DE LA VIDA, señalan los momentos culminantes. Cuando esta última obra aparece, Vaz Ferreira la agrega a su famosa lista de lecturas "fermentales" (1), cuya primera versión de 1908 no comprendía ningún título español. Puede este hecho ser tomado como pauta del definitivo establecimiento —o restablecimiento, si nos retrotraemos al materno período colonial— de una recepción de la inteligencia hispana en categoría de primer plano, por parte de la nuestra.

La relación estrecha y el recíproco interés inmediato entre Unamuno y los escritores uruguayos con los que personalmente se vinculó, corresponden a los años que van de 1900 a la Primera Guerra Mundial. No es que después los lazos desaparezcan. En 1924, cuando Unamuno es desterrado por la dictadura, nuestros intelectuales cursan al Directorio militar el telegrama que redactó Vaz Ferreira, proclamando: "Todos

los escritores de América hablaremos por Unamuno", gesto que hoy se reedita simbólicamente, cuando la España franquista proscribió, en su mismo hogar de Salamanca, el nombre de Don Miguel. Y el mismo año 1924 Carlos Quijano recogía de éste, en su exilio en París, declaraciones que revelan su sostenido interés por nuestras cosas. Pero se trataba, entonces de un interés menos directo que el de antes, con mucho de evocación retrospectiva, de balance de una etapa que para él, y para nosotros, había quedado irremisiblemente atrás. 1924 es, casualmente, también el año en que escribe la tercera de sus tres obras fundamentales, LA AGONIA DEL CRISTIANISMO, publicada al año siguiente en francés, para serlo en español recién en 1931. Pero todo esto ocurre dentro de una nueva situación de conciencia, bajo otra constelación personal e histórica de Unamuno y de nuestra inteligencia nacional.

Sólo un aspecto muy particular de sus relaciones con la generación uruguaya del 900 apuntaremos aquí: el que lo vinculó a nuestras inquietudes protestantes de la época, punto al cual sirve de prólogo su posición frente a Rodó.

EN 1900 mismo, a raíz de la lectura de Ariel, Unamuno escribe a Rodó por primera vez (2).

Ha simpatizado con el libro y con el autor, se lo dice con toda espontaneidad, y no cabe dudar. Pero en seguida, la reserva doctrinaria. Reserva por lo que hay en Ariel de latinismo, helenismo y galicismo. Por lo que hay todavía en el fondo, en su personal interpretación —desde luego arbitraria, como que era resultado de ese tipo de rápidas generalizaciones e identificaciones tan brillantes como simplistas— de catolicismo. Y esto es lo que de veras importaba a Unamuno, dominado definitivamente por el problema religioso y su lucha contra la Iglesia Católica.

Defendiendo al puritanismo de las críticas de Rodó, le dice: "¿Pero que el sentimiento religioso puritano no levanta sus vuelos en alas de un espiritualismo delicado y profundo? El que yo creo que no lo levanta es el sentimiento religioso católico o sea latino (catolicismo y latinismo son una misma cosa), pagano siempre, puramente estético, sin profundidad real". Esto, el esteticismo, la falta de profundidad real, apreciadas una y otra cosa en función de las exigencias de su conciencia religiosa, antes que filosófica, es lo que objetará, entonces y después, a Ariel y a Rodó.

Sigue en la misma carta, a propósito del pensamiento hispanoamericano, una requisitoria contra el genio francés: racionalismo, "en el más hondo sentido de esta palabra y el racionalismo me es poco simpático". Más adelante, refiriéndose a la situación española, estas palabras: "Creo que nuestra desgracia es no haber tenido un Lutero nuestro, español... Me llaman protestante y hay algo de ello. La concepción de la fe que doy en el tercero de mis Tres Ensayos es en el fondo genuinamente luterana... Apenas me interesa ya más que el problema religioso y el del destino individual: repelo toda concepción esteticista del mundo". Era indirectamente seguir dando, y cada vez más fuerte, contra el discurso de Próspero, desde el ángulo de lo que llamaba entonces su protestantismo.

En otra carta a Rodó de fines del mismo año, vuelve sobre los mismos tópicos, siempre en torno a Ariel: "Culmina a mi entender el espíritu latino en el catolicismo, hasta tal punto que aún los librepensadores latinos son católicos sin saberlo... y yo me siento protestante, en lo más íntimo del protestantismo... me siento con alma de luterano, de puritano o de cuáquero... mi alma es luterana".

Por esas fechas se complacía todavía Unamuno en llamarse protestante y luterano. Muy pronto iba a desdenar esas etiquetas para colo-

EL manifiesto de los intelectuales españoles fué hecho en Madrid. Me parece una cobardía. Allí no había otra solución que decirle a Primo de Rivera: Ud. y su gobierno son una porquería. Decir las cosas claras y ciertas, y no tener los unos, que les rompan sus juguetitos de física y los otros, que les impidan seguir hurgando en libros viejos.

Pero eso no es ciencia ni es vida. La vida es otra cosa que juguetitos de física y manías de bibliófilo y a ella nos debemos.

Lo que ocurre en el fondo es que los intelectuales españoles, son unos cobardes.

En Fuerte Ventura, he trabajado en la preparación de un libro de sonetos. Ahora, Couchou, que dirige aquí una biblioteca sobre el Cristianismo, me ha pedido que le escribiera algo. Le he prometido escribir sobre La Agonía del Cristianismo. Agonizar es la cualidad esencial de esta religión: desde que nació está agonizando; por eso vive. Como que es antihumana y antihistórica.

LOS médicos obran encerrados en un dilema: o matar al enfermo por temor de que lo mate la naturaleza o dejarlo morir por temor de matarlo. Cuando mi hijo se doctoró, le di un solo consejo: pero práctico y gráfico sobre la profesión que iba a ejercer.

¿Recuerdas esos ficheros llenos de discos que hay en ciertas casas de billares y que sirven para marcar los tantos? Pues bien, tu profesión es algo parecida. Empiezas a revisar al enfermo: pulso, tanto: una ficha; lengua saburrosa: otra ficha, etc. Cuando ya no tienes más fichas que meter das vuelta a una manivela y por arriba sale el diagnóstico y por abajo la receta.

CARLOS QUIJANO.

París, setiembre 1924.

NOTA extraída del diario "El País". - Montevideo, 24 de octubre de 1924, p. 3.

# MASTER

Un Americano Auténtico

El cigarrillo de su preferencia



carse en su característico cristianismo puro, adogmático, problemático, agonista, como diría mucho más tarde en una obra que queriendo expresar, en el sentido que él reivindicó para la palabra, la "agonía"—la lucha—del cristianismo, no expresó acaso sino la de su propia alma sufriente y desesperada. Ocurre pensar que

# Uruguayo del 900

fué al escribir *Vida de Don Quijote y Sancho*, que se afirmó en él la conciencia mesiánica de lo que creyó, y acaso fué, su misión: la de ser, más allá de todo protestantismo histórico, el personal autor, en su pueblo y en su siglo, de la Reforma religiosa que en su oportunidad España no pudo conocer.

Es también el momento en que volviendo sobre su propia creencia de que había que europeizar a España, empieza a sostener la necesidad inversa de españolizar a Europa. Este cambio de frente en su política cultural es inseparable de aquella transformación religiosa.

Fué en íntimo enlace con esas relaciones personales y doctrinarias con Rodó, en torno al problema religioso, que se dieron en los primeros años del siglo sus singulares relaciones con Alberto Nin Frías. Esta desventurada figura de nuestro pasado intelectual, desaparecida en triste olvido, casi en abandono, en 1937, fué el escritor uruguayo, y aún sudamericano, a quien en cierto momento más distinguido Unamuno, en quien mayores esperanzas depositó como llamado a realizar por estas tierras una misión religiosa coincidente con la suya.

Alberto Nin Frías pertenecía a un granado núcleo de juventud que protagonizó en Montevideo, en la primera década del siglo, el más importante movimiento intelectual llevado a cabo en cualquier época, en el país, por el protestantismo nativo. Animado por el célebre pastor Juan F. Thompson, veterano polemista del Club Universitario de los años setenta, se organizó este movimiento en la llamada "Liga de Cristianos para la Emancipación de América Latina del Yugo Papal". Lo integraron además de Nin Frías, entre muchos otros, Manuel Núñez Regueiro, César y Santín Carlos Rossi, Luis Enrique Azarola Gil, Justo Cubiló, Enrique Crosa, Antonio Rubio, Emilio Gillardo, Guillermo Ingold. De 1901 a 1909, editaron *El Atalaya*, órgano de prédica evangelista en el que colaboraron también protestantes uruguayos de promociones anteriores, como Oscar Julio Maggiolo, Eduardo Monteverde y Celedonio Nin y Silva, los dos últimos, editores de 1893 de *El Crucero*, precursor de *El Atalaya*. Este movimiento protestante actuó entonces en solidaridad con las organizaciones del liberalismo anticlerical, contó con la simpatía espiritual de Rodó, y fué precisamente para contrarrestar su prédica que Mariano Soler dió a luz en 1902 su obra *Catolicismo y Protestantismo*.

Vuelto al país después de recibir educación en Inglaterra y Suiza y viajado por Europa, Nin Frías publicó en Montevideo en 1902, su primer volumen de ensayos. (3) En noviembre de ese año Unamuno le consagra en *La Lectura de Madrid*, un caluroso comentario. (4) Su adhesión es muy expresiva, declarando francamente las razones religiosas de la misma. "Es—dice de Nin—entre los escritores de mañana, entre los que apuntan, uno de los más simpáticos y atractivos, para mí el más simpático acaso, por razones que expondré... Tiene Nin Frías (y esto a la vez que le da tono y sentido propio entre los jóvenes escritores americanos, me lo hace el más simpático de ellos), tiene Nin Frías la preocupación religiosa".

En el mismo artículo establece el cotejo con Rodó, tanto más inevitable cuanto que en sus ensayos incluía Nin uno sobre *Vida Nueva* y otro sobre *Ariel*. Comparando a ambos autores escribe: "Y he aquí dos uruguayos movidos por altos y serenos ideales, más propenso a la concepción estética el uno, a la religión el otro", para manifestar, desde luego, su inclinación a este último, es decir a Nin Frías, cuyas críticas a *Ariel*, del mismo sentido que las ya conocidas de Unamuno, éste subraya complacido. Tenían entonces, Unamuno 38 años, Rodó 31, Nin Frías 23.

Casi en seguida, en febrero de 1903, en carta a Rodó, Unamuno le menciona *Las Variedades de la Experiencia Religiosa* y *La voluntad de Creer*, de William James. Y le añade: "Son obras que creo le interesen y que interesarán de seguro a Nin Frías, a quien, en mi nombre, se las recomiendo". (5) En octubre del mismo año dirige una extensa carta al propio Nin Frías, publicada luego en *El Atalaya* (6) En uno de sus pasajes le dice Unamuno de sí mismo:

"Estoy muy contento, contentísimo, porque creo haber escrito mi obra capital y comprensiva, aquella en que he puesto más alma, más pensamiento y más vida, y a la vez un ensayo de genuina filosofía española y no esos miserables engendros escolásticos.

"El caso es que hará cosa de dos meses cogí un día el Quijote y una cuartilla de papel, y

cabezando ésta así: "La vida de D. Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes, explicada y comentada por M. de U." Abrió aquél, y empujando por su primera línea fui entretejiendo con sus pasos y pensamientos culminantes mis libros meditaciones, y trabajando en ello a diario, y hasta cinco horas algún día, he terminado

mi labor, que redondeo ahora. Me ha resultado una filosofía y más bien una teología a la española a la genuina española...

"Ahora me preocupa el buscar el hondo pensamiento español, el que apuntó en los místicos y ahogó la Inquisición, el que circula por debajo de nuestros mezquinos comentaristas escolásticos. Quiero que mi obra resulte obra nacional".

En otro pasaje de la misma carta exalta y convoca a su corresponsal en estos términos:

"Deseo ver su libro en la Biblioteca Sempere... Espero con verdadera ansiedad trabajos suyos porque usted tiene para mí, en la literatura americana, el atractivo de un "merle blanc", es usted un caso único, por su sentido religioso y cierta orientación espiritual que ahí falta de ordinario. Y como yo, según voy haciéndome viejo, voy corroborándome en mi manía por los estudios religiosos, de aquí lo que su obra de usted me interesa... A esta literatura americana le hace falta un soplo de honda seriedad y de preocupación por las grandes inquietudes íntimas de la conciencia. Del ordinario y tosco catolicismo a la española han pasado a un indiferentismo demoleedor y esterilizador. Usted puede hacer mucho y espero que hará... Inútil decirle que sus *Nuevos Ensayos* me ofrecerán ocasión de decir ciertas cosas apoyándome en las que usted diga. Usted es uno de los escritores que más me conviene examinar, porque usted me da pie como muy pocos para las reflexiones de que más gusto. A la tarea, pues, y Dios le dé salud".

En aquellos años de *Vida de Don Quijote y Sancho*, que señalan acaso la crisis protestante, en sentido estricto, de Unamuno, después de su juvenil crisis católica, el uruguayo Nin Frías fué el latinoamericano que él sintió, y que efectivamente estuvo, más cerca suyo. En 1906 le escribe: "Ahí solo en Montevideo tengo tres amigos de los de primera, de aquellos con quienes me gustaría partir de largo, que son: don Juan Zorrilla de San Martín, don José Enrique Rodó y usted" (7). Ni con el católico Zorrilla ni con el agnóstico Rodó, buenos amigos desde luego, personales y literarios, podía sin embargo tener la afinidad religiosa que con Nin Frías. Por eso le añade: "Con usted querría partir—a ver si llevo a ir por esas tierras, que lo deseo—muy en especial del Cristianismo en esa América".

El protestantismo de Nin, con todo, empezaba a ser un punto de desacuerdo. En la misma carta le dice Unamuno:

"Yo no sé por qué el protestantismo histórico no acaba de satisfacerme y me parece poco adecuado para los pueblos que llamamos latinos (8). Cierta estrechez de criterio y por mucho que quieran sacudirse de ello siempre conservan un supersticioso culto a la letra. Tal vez en el fondo sea el católico más racionalista por ser más pagano, que el protestante que es más fideísta. Los cristianos educados en el catolicismo, cuando dejan éste siguiendo cristianos están más prontos a aceptar los resultados de la exégesis libre.

"Lo que creo se prepara es un cristianismo a secas, un cristianismo amplio y universal, igualmente elevado sobre catolicismo y protestantismo, sin dogma católico ni protesta protestante... Hay que ir al cristianismo puro, dejando hasta el dogma de la divinidad de Jesús en que creyó Jesús mismo".

La respuesta de Nin fué su volumen de *Estudios Religiosos*, publicado por Sempere en 1907 Explica: "Estos Estudios han nacido de una carta que mi maestro y amigo Miguel de Unamuno me dirigiera exponiéndome su opinión sobre el cristianismo.

Con ellos le contesto. La palabra favorita del filósofo de Salamanca es inquietar; yo recojo su pensamiento: inquietémonos, vivamos también en lo eterno y de su energía inmortal" (9). El mismo año *El Atalaya* publicaba el siguiente fragmento de otra carta de Unamuno a Nin Frías:

"Todo lo que usted me dice

del cristianismo americano me parece de perlas y me recuerda una preciosa poesía de Cristina Rossetti, respecto a los terrenos fríos y a los ligeros. Bajo la nieve pueden nacer flores; en la arena, no. Ahí lo que creo hace falta es afirmar el suelo moral y que el sucederse de generaciones de espíritus vaya dejando humus espiritual. Ahí, en América, "civilización" significa "cristianización", digan lo que digeren los espíritus ligeros enamorados de Nietzsche y lo que es peor, de Max Nordau (¡qué horror! ¡Dios mío!). Es necesario que aprendan a meditar los hombres que corren todo el día tras el negocio pasajero..." (10).

Esas mismas expresiones de aliento a la prédica cristiana de Nin Frías y sus compañeros, reaparecen poco después en uno de los libros de Unamuno, *Contra Esto y Aquello*:

"Mi buen amigo el joven uruguayo Alberto Nin Frías, que no siente vergüenza de profesar a todos vientos su cristianismo, se me lamenta de la indiferencia con que es acogida la labor suya y de otros animosos compañeros suyos, y de la rabia con que le atacan los nietzschianos y anticristianos de por allá. Y yo le aconsejo que no haga caso de los espíritus rebañegos que, no encontrando su humanidad, se han agarrado a lo de la sobrehumanidad, y que siga tranquilo y confiado su labor constante". (11)

A otro joven uruguayo del núcleo protestante de Nin Frías, escribió también Unamuno en aquella época. Comentando el opusculo anticatólico *El Cáncer de la Raza Latina* (1903), de Luis Enrique Azarola Gil, dirige a éste una carta prácticamente desconocida, publicada también en *El Atalaya* (12), en la que le dice:

"En mi obra capital, *Vida de D. Quijote y Sancho*, verá usted cuán de acuerdo estoy con las ideas que en su folleto desarrolla.

"Hay en él, sin duda, puntos parciales que discutiría, y el primero, el que haya una superioridad "genérica" de unas razas sobre otras. El pueblo A que es en algo superior al pueblo B le es inferior en otro respecto. Lo que sí creo es que es el catolicismo el que impide que nuestras superioridades se desarrollen.

"La educación católica, cuya base es delegar lo más íntimo, ha producido la muerte del espíritu público en España. El catecismo dice: "eso no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante, doctores tiene la Santa Madre Iglesia que os sabrán responder". Se ha hecho de la religión teología y ésta una especialidad de curas. Nos ha matado esa horrenda fe implícita o fe de carbonero—contra la que trueno en el libro de que hago arriba mención—ese tomarlo todo pensado, y lo que es peor, creído. La falta del libre examen religioso nos ha matado todo libre examen en cualquier otro respecto, y así sucede que los educados católicamente no salen de la fe de sus padres, más que para ir a dar en un tosco librepensamiento falto de espiritualidad.

"Lo peor de la América Latina es, me parece, que ni fanatismo católico queda en ella. Lo que de catolicismo haya allí es por bien parecer, es cosa de señoras, es puro pseudo-aristo-



## LOS ANGELES nuevo barrio Residencial

FRENTE A LA PLAYA  
HERMOSOS PINOS  
AGUA, LUZ, PAVIMENTO  
Y TELEFONO

a \$ 30.= mensuales

PIRIA VENDE  
BUENOS AIRES 488

SUMED  
CERROS  
+ PLAYA  
PIRIAPOLIS

# UNAMUNO Y EL PROTESTANTISMO URUGUAYO DEL 900

eratismo. Se lleva el credo de los mayores, como se lleva una corbata. Es de mal gusto renegar de él. Todo lo cual es horrible.

"He dicho una porción de veces que España no levantará cabeza mientras no haya algo que en el orden religioso sea para ella lo que fue la Reforma para los pueblos sajones, germanos y escandinavos. No una traducción de ella, sino una reforma religiosa nuestra, indígena. Algo así apuntaba en el movimiento de los místicos —San Juan de la Cruz, etc.—, pero la Inquisición lo ahogó. Será el único modo de que aquí despierte la conciencia pública y las gentes sientan que cada uno lleva sobre sí la responsabilidad de la vida propia y hasta de las ajenas. El catolicismo, al hacernos rebaño, nos ha desolidarizado. Nos separa al juntarnos. Nuestra asociación es mecánica, no dinámica. Cientos de hombres se juntan en un local a oír, sin oír, una misa que dice uno, y se separan sin haberse siquiera conocido. No hay más unidad que la del sitio. Con profundo sentido se llama iglesia al local. No hay comunión de espíritus.

"En el libro que le he citado, he desarrollado muchos de estos puntos, sobre todo el de la cobardía y la mentira ambientes. Siga usted su obra".

Los jóvenes protestantes de El Atalaya, los de mayor afinidad espiritual y religiosa con Unamuno en el Montevideo del 900, leídos y alentados por él algunos de ellos, se dispersaron muy pronto, física e ideológicamente. El más significativo de todos en aquellos momentos, Alberto Nin Frías, abandonó el protestantismo y se desvaneció sin responder a las grandes esperanzas, religiosas e intelectuales, que Unamuno y otros, con excesiva buena voluntad depositaron en él. Es de preguntarse si las arremetidas de Unamuno contra el propio protestantismo histórico pudieron ser completamente ajenas a aquella dispersión. (13)

ARTURO ARDAO.

## NOTAS:

(1) A propósito de esta expresión, tan querida de Vaz Ferreira, que éste utiliza por primera vez, creemos, en su primera edición de Conocimiento y Acción, que lleva por fecha enero de 1908, es de interés observar que en idéntico sentido espiritual la utiliza Unamuno en su ensayo Mi Religión fechado en noviembre de 1907: "Yo he buscado siempre agitar, y a lo sumo sugerir más que instruir. Ni yo vendo pan, ni es pan, sino levadura o fermento".

(2) Cartas de Unamuno a Rodó en revista Ensayos, Montevideo, 1936, No 1, ps. 15-30.

(3) Ensayos de Crítica e Historia y otros escritos, Montevideo, 1902.

(4) Poco antes, en agosto del mismo año 1902, El Atalaya había empezado a publicar en folletín un "Ensayo sobre la filosofía de la historia de España", de Nin Frías, dedicado por su autor a Miguel de Unamuno. El comentario de Unamuno al primer libro de Nin Frías figura como prólogo en dos volúmenes posteriores de éste: Nuevos Ensayos de Crítica Literaria y Filosófica, Montevideo, 1904, y Ensayos de Crítica e Historia, Valencia (Sempere), 1907.

(5) Lugar citado en la nota 2.

(6) El Atalaya, 17 de setiembre de 1904. Fue también publicada por Nin Frías en su obra El Cristianismo del punto de vista intelectual, Ed. de 1908, Apéndice, pág. 5. Ambas publicaciones fueron fragmentarias, complementándose en parte. La carta de Unamuno está fechada el 13 de octubre de 1903. (Es posible que Nin Frías haya reunido allí fragmentos de más de una carta de Unamuno).

(7) Su relación con Vaz Ferreira no se había iniciado aún. Esta carta fue publicada por Nin Frías al frente de sus libros El Cristianismo desde el punto de vista intelectual, Montevideo, 1906, y Estudios Religiosos, Valencia (Sempere), 1907. Está fechada el 13 de diciembre de 1906.

(8) Observación análoga, también en 1906, formulaba Rodó a Nin Frías: "Forma parte —decía de éste— de ese simpático grupo evangelista que cuenta en nuestra juventud con espíritus tan generosos y bien dotados como los de Santín y César Rossi, Martínez Quiles, Nin y Silva, Emilio Gillardo, etc. Bien sabe Nin Frías —y no hay por qué callarlo aquí— que yo no creo en el acierto y eficacia de este movimiento, tal como está encauzado y supeditado a una ortodoxia religiosa. Comprendo y aplaudo el fondo cristiano; pero no me explico el apego a dogmas que constituyen una "impedimenta" enorme para la propaganda racional, ni me place la vinculación con el carácter protestante, que creo no se adaptará jamás —por razones étnicas invencibles— al ambiente de nuestros pueblos, y que, históricamente representa una tradición contraria a las raíces de nuestro espíritu, al genio de la raza, a las voces que gritan desde cada gota de la sangre de nuestras venas. Mucho más me agradaría un cristianismo puramente humanitario, a lo Channing o a lo Tolstoy". (Prólogo de Rodó a El Cristianismo desde el punto de vista intelectual, de Nin Frías, ya citado).

(9) Pág. LV del ensayo preliminar.

(10) El Atalaya, 14 de abril de 1907. La redacción presentaba así dicho fragmento: "En una de las interesantes cartas que Nin Frías recibe periódicamente de Miguel de Unamuno, el severo pensador español, hallamos el hermoso párrafo que transcribimos, debido a la gentileza de nuestro distinguido compañero de causa". En 1944, siete años después de muerto Nin Frías, se publicaron en Santa Fe, Argentina, Trece Cartas inéditas del muy vascoado don Miguel de Unamuno al uruguayo Alberto Nin Frías, entre 1900 y 1913, epistolario que no hemos podido consultar.

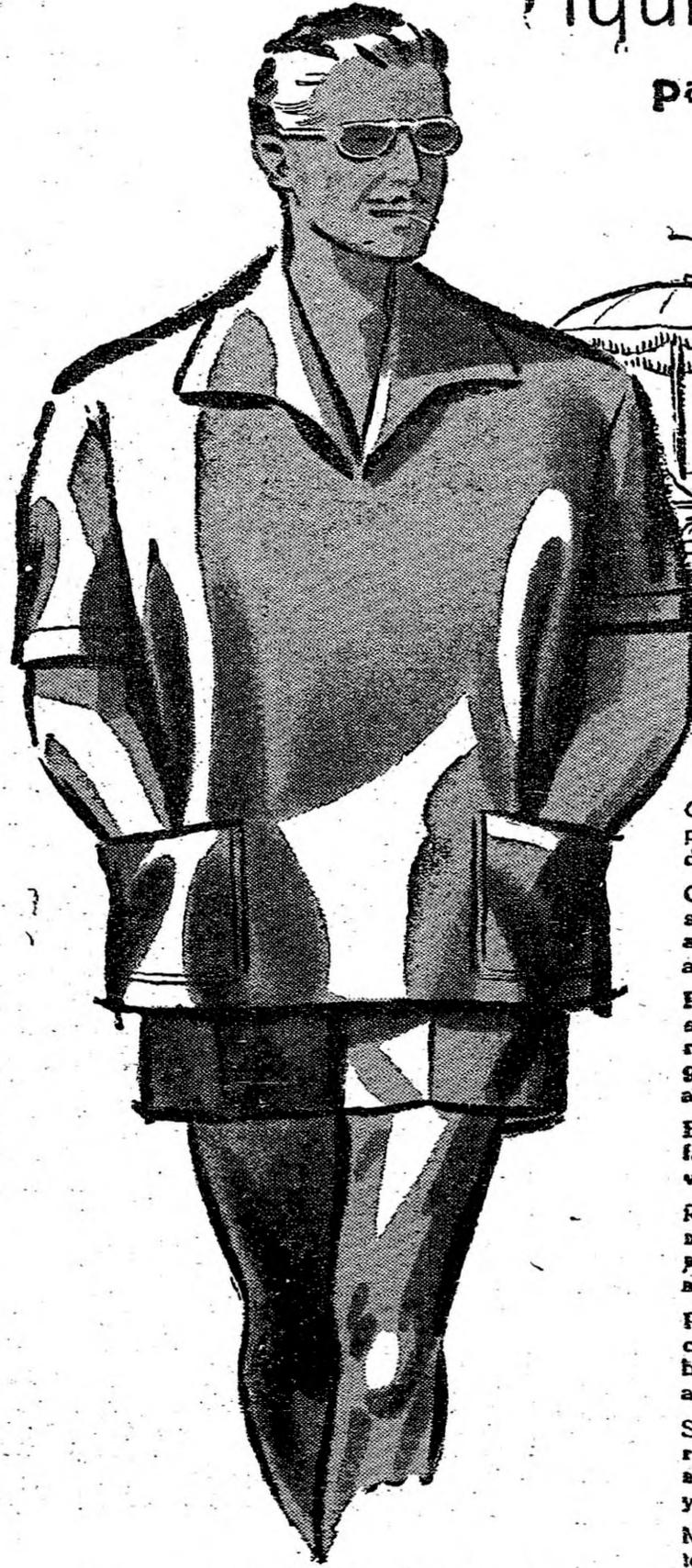
(11) Contra Esto y Aquello, 1912, ensayo sobre "Rousseau, Voltaire y Nietzsche".

(12) El Atalaya, 15 de abril de 1906. La carta está fechada el 3 de enero de 1906.

(13) En el caso de Nin Frías es indudable que Unamuno siguió de cerca y estimuló la crisis de su protestantismo. (Véase Hernán Benítez, El Drama Religioso de Unamuno, 1949, págs. 138 y 234).

# Aquí TIENE

para su equipo  
de playa...



CAMISA sport en tela Glen o panamina, cinco colores de actualidad ..... \$ **6.95**

CAMISA media manga, dos bolsillos, en fina piel de tiburón americana ..... \$ **12.50**

PANTALON en rico tejido similar alpaca, cintura elástica y cinturón, cinco colores del momento, gran línea ..... \$ **12.90**

BUZO en hilo y algodón, tejido fantasía, varios tonos ..... \$ **6.50**

REMERA de hilo colores blanco o crema, fresca y confortable prenda ..... \$ **9.20**

REMERA en puro hilo, tejido calado, diseño exclusivo colores blanco o crema ..... \$ **16.50**

SHORT en piel de tiburón americana modelos para baño o paseo ..... \$ **14.50**

MALLA de baño en excelente tejido lastex, colores azul o negro ..... \$ **13.50**

CAMISOLA en tela esponja media manga, dos bolsillos cinco colores ..... \$ **12.50**

CARDIGAN en-tela esponja media manga, colores de actualidad, gran novedad ..... \$ **14.50**

LE AGUARDAMOS PARA  
SUGERIRLE, TODAVIA, OTRAS  
EXCELENTES PRENDAS SPORT

EN NUESTRO  
DEPARTAMENTO de HOMBRES  
SUB SUELO



# Cambarrère

UNA TRADICION DE BUEN GUSTO

18 DE JULIO Y CONVENCION